

las águilas de la sierra,  
donde el jabalí del monte  
y el ciervo y el corzo abrevan,  
agua pura y silenciosa  
que copia cosas eternas,  
agua impasible que guarda  
en su seno las estrellas.  
¡Padre! gritaron; al fondo  
de la laguna serena  
cayeron y el eco ¡padre!  
repitió de peña en peña.

## CXV

## A UN OLMO SECO

**A**L olmo viejo, hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo,  
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina  
que lame el Duero! Un musgo amarillento  
le mancha la corteza blanquecina  
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores  
que guardan el camino y la ribera,  
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera  
va trepando por él, y en sus entrañas  
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el leñador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo en el hogar, mañana  
ardas, de alguna mísera caseta,  
al borde de un camino,  
antes que te descuaje un torbellino  
y tronche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hacia la mar te empuje  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.  
Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.

*Soria, 1912.*

P O E S Í A S  
C O M P L E T A S

R 54152

DE

ANTONIO MACHADO



PUBLICACIONES DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

SERIE IV.—VOL. 7

M A D R I D

1917